

AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

Editado por el Socorro
Rojo de España (S. R. I.)

Redacción y Administración:
MONTORNÉS, núm. 1

Valencia, 5 de
Junio de 1938 50

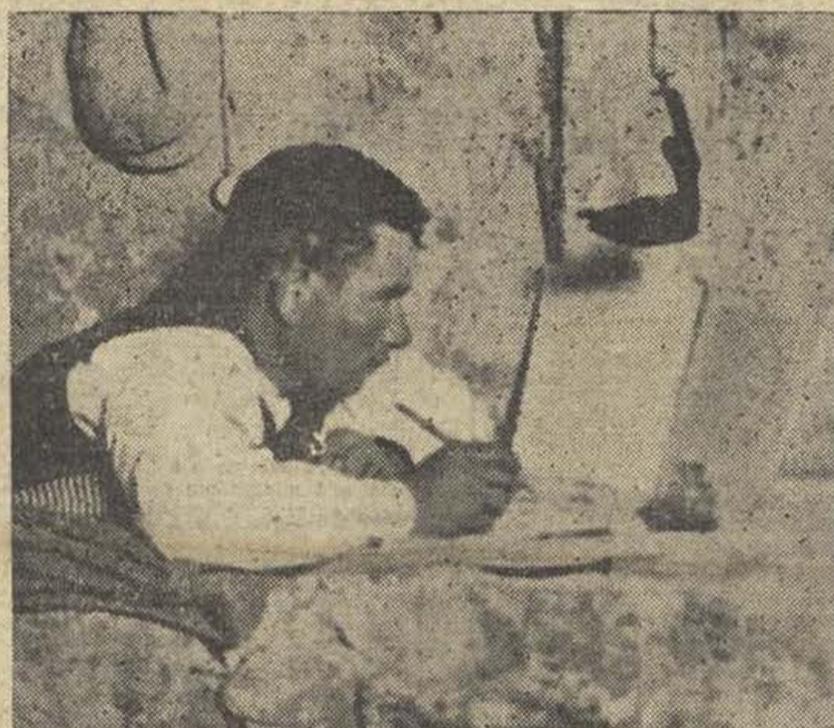
Año II - Núm. 91 céntimos

El fascismo es eso: negación. Negación de todo lo que constituye el más elemental asiento de la naturaleza humana. Negación de los derechos primarios del hombre; negación del sentido vital de legítima defensa; negación de la libertad, de la independencia, de la cultura. Cuanto más inculto sea un pueblo, más fácilmente puede hincar el fascismo la garra en su carne. Cuanto más se hayan propagado las ideas oscurantistas, más difícil es que los hombres abran sus ojos a un horizonte luminoso de libertades.

La República española pecó, al principio de su instauración, de una benevolencia excesiva con sus enemigos seculares. Los perdonó, en un rasgo generoso que ellos no supieron agradecer. Todo lo que en la República recién nacida era afán de convivencia, deseo de aunar todas las voluntades con el denominador común de mejorar las condiciones de vida de los españoles, tiranizados por muchos siglos de absolutismo expreso o tácito, era para los de la acera de enfrente un síntoma de inferioridad claudicante. Ellos prepararon todos los complotos, todos los sucesos, que llevaron al aire de la calle la inquietud de las conspiraciones contra el pueblo, el rumor de los conciliábulos en los cuartos de banderas—tute, tópicos y un infierno personal de no poder justificar el empleo particularismo de la paga de los compañeros—que perfilaban de sabiles insurrectos y de espaldas jacarandosos los últimos años del siglo XIX.

Pero la República era el alba nueva, la luz reciente y limpia sobre las frentes de los hombres que la habían alumbrado a lo largo de muchos años y de los que, sin haber sido antes republicanos, encontraron en las ideas de democracia fraternal su camino de Damasco, buscado a lo largo de muchos días de conspiración, de peligro personal, ofreciéndolo todo al amparo de la nueva aurora. Por eso la República es todo lo contrario del fascismo. Es decir, afirmación. Afirmación

Labor cultural de la República



ción de todo lo que constituye el más elemental asiento de la naturaleza humana; afirmación del sentido vital de legítima defensa; afirmación de la libertad, de la independencia, de la cultura. En este aspecto de la cultura, la República, y con ella los organismos que han sentido en su carne viva la indignación más honda por los ataques solapados del fascismo, han cuidado de la educación de todos los españoles con un sentido tutelar admirable. La monarquía y los que ahora la defienden tras el antifaz de una demagogia disolvente, necesitaba que

las masas españolas continuaran en su incultura secular. A mayor incultura más fácil habría de resultarles la implantación de su tiranía.

Pero la República era el reverso de esa medalla. Necesitaba, quería, fomentaba la existencia de hombres cultos, de hombres libres para los que el látigo de la tiranía constituyera un tributo de oprobio que nadie quisiera pagar. En la ciudad, en el campo, en

los centros de producción y de trabajo, en las trincheras heroicas donde cada español es un arquétipo de bravura frente a la cobardía solapada de los invasores, la cultura fué, y sigue siendo, el voto liberador para los españoles dignos. Millares y millares de nuevas escuelas fueron sembradas por la República. El campesino, el labriego oscuro, el pegujalero, el trabajador del campo que durante muchos años refugió su analfabetismo en una adhesión sectar al terrateniente, ha abierto sus ojos merced a la República a un horizonte ancho y hondo de libertades. Y en su afán de aprender, de ser más útiles a su patria—ved las fotos que ilustran estas notas—, ha llegado a robarle horas al sueño—horas heroicas de lectura y escritura, de meditación sobre lo escrito o leído— para ser dignos del esfuerzo cultural de la República. Esfuerzo admirable, magnífico, que el S. R. ha compartido desde el primer día en una labor anónima, pero no por ello menos admirable, repartiendo en los frentes, en los lugares de trabajo y producción, en los hospitales, en los cuarteles, material cultural constituido por bibliotecas, cartillas, papel de escribir, volúmenes de los más famosos escritores mundiales, para hacer más rico, más libre y eficaz el tesoro de cultura de nuestro pueblo.

Ved—insistimo— a ese pastor. De día—monolito alzado y sobrio para los alfileres de hielo del invierno y para el oro incandescente del sol veraniego—todo su esfuerzo se concentra en el cumplimiento de sus deberes de pastor. De noche, roba horas al sueño, bien ganado, para hacer más amplia su cultura de trabajador consciente.

El contraste entre este y aquel concepto, entre la libertad y la tiranía, se puede resumir así: fascismo, negación; República democrática, afirmación.

El 31 de mayo pasado se ha cumplido el primer aniversario del feroz bombardeo de Almería por la escuadra alemana

Cientos de mujeres, de niños, de ancianos, fueron inmolados bárbaramente a la criminalidad patológica del fascismo teutón, invasor de nuestro suelo

Sobre las ruinas de los barrios destruidos por la barbarie, sobre la carne rota de las víctimas inocentes, sobre la sangre generosa de los mejores hijos de España, que el fascismo ha derramado, se alza el grito y el propósito de nuestro pueblo: Vencer. Y no considerarse satisfecho hasta no haber aplastado definitivamente al traidor Franco y a sus amos del fascismo italogermano que invaden el suelo de la patria.



La 39 División muestra su agradecimiento al S. R. I. Un acto del S. R. I. en Madrid

La 39 División se ha dirigido al S. R. I. de Alicante para hacerle presente su profunda gratitud por la admirable labor que éste ha desarrollado cerca de los heroicos soldados que defienden la libertad y la independencia de nuestra Patria.

Con este motivo se han publicado en el periódico «En Marcha», órgano de la División citada, una carta de la madrina de guerra de la 39 División, Elena Cordon, perteneciente al S. R. I. de Alicante, en la que expresa su profunda admiración por los soldados heroicos que acaba de apadrinar y la respuesta del comisario a esa carta, que, por considerarla de interés, publicamos íntegra. Dice así:

«Símpatica camarada:

Un buen día, después de mi gestión cerca del S. R. I., en la que éste me entregó alpargatas y prendas para mi División, el jefe de ésta, camarada Alba, me comunica que teníamos una madrina y que ésta era más bonita que un lucero. Me la describió morena, ojos grandes, cuerpo de ninfa, joven; en una palabra: la mujer perfecta.

Te confieso, Elena, que me intrigó y que no confiaba fuera verdad tanta belleza, sin decir con esto que el teniente coronel no sepa lo que ve.

Es el caso que en la noche del mismo día te vi y mi desconfianza se desvaneció instantáneamente. La realidad superaba en mucho a las descripciones escuchadas.

Charlamos. Y tu conversación no desmerecía ante tu belleza. Hablabas con naturalidad tan agradable, que era el mejor adorno que pudiera añadirse a tu belleza. Contemplarte y oírte al mismo tiempo, cautivaba. Te fuistes y nos dejastes tristes. Nuestros comentarios entusiastas hicieron perdurar tu recuerdo entre nosotros.

Hoy te escribo ésta con motivo de tu carta al teniente coronel Alba y toda la División 39. Como yo me considero una parte, aunque pequeña, de la misma, me doy por aludido y te escribo. Y lo hago en el periódico del Comisariado de mi querida División de una manera personal, porque quiero resaltar, admirable camarada, todo lo que vales, todo lo que para nosotros representas.

Por esto tu carta, Elena, la conocerán nuestros soldados, nuestros combatientes, y aprenderán a tomarte cariño y a admirarte por tus grandes dotes como mujer, como antifascista y como proletaria.

Tú, que has visto en el frente a esta División, conoces ya, en parte, su lucha heroica, su resistencia. Sus soldados saben pegarse al terreno y defenderlo hasta perder la vida. Por ellos te escribo, por ellos y en su nombre te pido no los olvides. Por tus hermanos caídos en la lucha. Diles a las camaradas del Socorro, a todas vuestras mujeres antifascistas, que busquen ropa, calzados, que los alienten escribiéndoles. Nuestros soldados, carne de nuestra propia carne, necesitan vuestro aliento, vuestra savia, para abrirse con su vida nuevos cauces que os permitan ser como nosotros os comprendemos y os deseamos en ese mañana de triunfo.

¡Qué más te voy a decir! Si me consta que haces todo lo que puedes por nosotros.

Sólo me resta lo que no me puedo guardar:

Te admiro personalmente. Te agradezco de todo corazón lo que haces por nuestros combatientes.

Salud, Elena.

EL COMISARIO."

Organizado por el Comité Provincial del S. R. I., se celebró en Madrid el día 30 de mayo pasado un acto presidido por el camarada Arauzo, secretario del citado Comité, para difundir la declaración del Gobierno de Unión Nacional sobre los fines de guerra.

El camarada Arauzo, en breves palabras, explicó el sentido del acto, concediendo la palabra a María Teresa León, que representaba a la Alianza de Intelectuales Antifascistas; a Miguel San Andrés, de Izquierda Republicana; al camarada Progreso y Bautista, por el Partido Comunista, y a Esteban Martínez, secretario de Propaganda y Prensa del S. R. I., los cuales glosaron elocuentemente la declaración de principios del Gobierno.

El acto terminó con vivas al Ejército Popular, al Gobierno y a la República, que fueron contestados con gran entusiasmo por todos los presentes.

El Comité Provincial de Madrid del S. R. I. ha hecho una copiosa tirada de los trece puntos del Gobierno Nacional y de Guerra, que ha repartido profusamente en su afán de contribuir al exacto conocimiento de los fines de nuestra lucha.

Mujeres españolas

Reproducimos la siguiente carta dirigida a las Juventudes Socialistas Unificadas por una mujer.

La carta es bastante expresiva para hacer ningún comentario.

Dice así:

«Al ver cómo han respondido nuestros camaradas de la J. S. U. al llamamiento de nuestra dirección, para formar las dos Divisiones de voluntarios (a los cuales felicito), y creyendo que nosotras, las muchachas, debemos ayudar más directamente a ganar la guerra, propongo que pidamos a nuestro Gobierno nos conceda hacer los curules de pilotos aviadores para acabar pronto con los asesinos fascistas e invasores que quieren arrebatarnos nuestras libertades, sumiéndonos en la incultura.»

Yo, muchacha de dieciséis años, me considero con la suficiente energía para conducir un aparato de caza y perseguir y derribar a los que bombardean nuestras ciudades asesinando a gentes indefensas.

En mi proposición creo recoger el sentir de todas las muchachas y que las acogerán con tanto entusiasmo como yo la propongo.

Se despide con saludos antifascistas.

H. MORENO."

El 75 por 100 de los asistidos por la Sanidad republicana, proceden del campo faccioso

Barcelona.—En un puesto sanitario de primera línea del frente del Este se ha observado que desde hace días es curioso el porcentaje de atendidos que no son bajas nuestras. Ha llegado a registrarse el 75 por 100 de asistidos evadidos del campo faccioso o prisioneros.

Recuerdos de Italia

(Notas del viaje de Hitler)



I
Julio César, apeado del zócalo donde reposa, me presenta sus respetos al paso de la oca.



IV
Habiendo fulminado a San Pedro con una mirada me coloco en su lugar sobre la Columna de Trajano



II
Venus Calipigia solicita el honor de compartir mi lecho.



V
El Apolo de Belvedere se suicida al ver que soy más guapo que él



III
La loba romana me prodiga sus caricias



VI
Hércules Farnesio, al que he prometido mi protección, me acompaña a la estación y me saluda con humildad

AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

COMENTARIOS de la SEMANA

Se reunió en Madrid el Pleno del Comité Central del Partido Comunista. En las tareas desarrolladas por el Pleno destaca un magnífico informe de «Pasiónaria», en el que figura esta frase justa y acertada: Nuestra Patria fue ayer madre de pueblos y hoy es guía de pueblos.

En el frente del Este ha muerto el traidor Troncoso, que se hizo célebre por su participación en el «Affaire» de espionaje fascista en Francia. El militar traidor encontró la muerte cuando huía ante el empuje acrollador de nuestros heroicos soldados.

El Gobierno ha movlizado las quintas de 1925 y 1926; con este motivo, durante los días de incorporación de los nuevos soldados, se ha reproducido el entusiasmo de los reclutas llamados, por incorporarse al puesto de honor de las trincheras.

Nuestro Gobierno ha dirigido una nota a los de Francia e Inglaterra, en la que protesta enérgicamente del bombardeo de poblaciones civiles y de la criminalidad fascista en las poblaciones de nuestra retaguardia; ni una sola palabra de contención por parte de ellos.

El Comité de Enlace de las Federaciones locales de Barcelona C. N. T. y U. G. T. ha remitido un escrito al jefe del Gobierno para comunicarle que la clase trabajadora, interpretando la gravedad de la situación por que atraviesa nuestro país, está dispuesta a realizar los mayores sacrificios y a cumplimentar, sin ninguna clase de vacilación, todas las determinaciones del Gobierno.

La radio fasciosa de Salamanca, en una de sus emisiones, reconoce la pujanza de nuestra ofensiva en el Este, y afirma después cosas tan pecarinas y graciosas como ésta: «En la ofensiva de los rojos toman parte miles de hombres, centenares de tanques de varios tipos, infinidad de armas automáticas, masas de aviación... y cosacos rubios».

En el teatro de Apolo de Valencia se celebró un festival a beneficio de la campaña de Ayuda al Niño, emprendida por el S. R. de España.

En el acto tomaron parte la banda de la Escuela Popular y el ilustre dramaturgo don Jacinto Benavente, que leyó unas sentidas cuartillas en elogio del Socorro Rojo y de su obra benemérita.

La criminal aviación fasciosa bombardeó el pueblo de Granollers, ocasionando más de cien muertos y cuatrocientos cincuenta heridos.

La Prensa inglesa comenta los episodios de nuestra lucha. El «Times», órgano conservador como nadie ignora, dice que el valor de las fuerzas republicanas no deja de aumentar, y en vista de ello, el traidor Franco ordena métodos todavía más feroces, atacando a mujeres y niños.

Otro órgano conservador, el «Daily Mail», condena los métodos de Franco y sus atrocidades juveniles en China, y añade, que las noticias sobre estos hechos hacen nacer en Inglaterra «un sentimiento de piedad por las víctimas y de arrepentimiento contra los responsables».

La intentona fascista de Ceclilo, al servicio de los petroleros, ha sido total y definitivamente liquidada.

Continúa la vigorosa resistencia de nuestras tropas en el Frente de Levante y la eficacia de nuestros contraataques en la zona del Este. El 20 de mayo fueron abatidos por la «Gloriosa» doce aviones fascistas.

MARIANA PINEDA mártir de la libertad de España

El 26 de mayo pasado se han cumplido cierto siete años del asesinato de Mariana Pineda, perpetrado en Granada por la reacción. Ahora, más que nunca, la figura gloriosa de esta mártir de la libertad española cobra un acusado relieve de emoción entrañable ante los ataques que a la libertad y la independencia de la patria están realizando las hordas del fascismo italogermánico, en complicidad con los militares traidores que el 18 de julio de 1936 trataron de poner a España una mordaza de hierro y hacerla sentir en lo más sensible de su carne el látigo de la tiranía.

«El crimen—como ha dicho nuestro gran Antonio Machado, evocando otro asesinato del fascismo, el del gran poeta García Lorca—fue en Granada»; en la Granada de las fuentes claras y los jardines luminosos, que ahora gimen empapados en sangre generosa de españoles dignos, derramada por la sañuda ferocidad de los fascistas indigenas y de fuera de España.

Y hay un curioso paralelo, una semejanza entrañable entre las dos figuras granadinas muertas a manos de los verdugos, cuando los dos corazones generosos tenían puestos sus ojos en la alegría febril de una España mejor. García Lorca tuvo toda su vida una tierna obsesión de emocionada fraternidad para el recuerdo de Mariana Pineda. Una de sus primeras obras teatrales está consagrada a ella, a gloriar su vida, a glorificar su recuerdo. El gran poeta siguió, a lo largo de los tres actos de su drama popular, sobre un fondo de romances y canciones infantiles en la oca colmada de ternura de las viejas plazas granadinas, la huella luminosa de los pasos de Mariana en el camino mártir de la libertad. Como ella, cayó para siempre en Granada—en su Granada!—un amanecer livido, en que las estrellas se fueron apesadumadas del cielo para no presenciar el crimen.

Sobre la huella caliente de Mariana quedó para siempre la del cuerpo del gran poeta, víctima, como ella, de su cariño entrañable al pueblo.

Por los dos, por vengar sus muertes gloriosas, luchan ahora los defensores de la libertad; los que sienten cantar en sus venas el ritmo febril de su solidaridad indomable hacia los que todo lo dieron por no suscribir la vergüenza de someterse a la tiranía.

He aquí una breve biografía de Mariana Pineda:

Nació en Granada el día 1.º de septiembre de 1804. Fueron sus padres el capitán de navío de la Armada española Mariano Pineda Ramírez y María Muñoz de Luena. A los quince años contrajo matrimonio. Tres después quedó viuda, con dos hijos. Por entonces ocurrían graves acontecimientos en España. El régimen constitucional había sido derrocado por el feroz Fernando VII, enemigo de las



libertades y de la cultura. Los adictos al partido liberal eran perseguidos eufuadamente. Mariana Pineda era una liberal fervorosa. Un primo suyo, capitán, que fue uno de los primeros en alzarse con Riego, había sido condenado a muerte. Mariana concibió la idea de salvar a su primo mediante la fuga, y lo consiguió. Luego siguió trabajando por la causa de la libertad. Un día hicieron un registro en casa de Mariana y encontraron una bandera con el lema «Ley, Libertad, Igualdad», que estaba bordando. Después de varias vicisitudes, enfermó gravemente, y en tal estado fue trasladada a la cárcel. El fiscal pidió para ella la pena de muerte, basándose en «su exaltada adhesión al sistema constitucional revolucionario y en su relación y contacto con los anarquistas y exiliados en Gibraltar». El 26 de mayo de 1831 se cumplió la sentencia. Mariana Pineda murió con admirable entereza, vitorcando a la libertad de su pueblo que el degenerado Fernando VII escarnecía y martirizaba con su patológica tiranía.

En la Argentina se hará una gran recogida de cereales con destino a la España leal

Barcelona.—Organizada por la Junta Central pro Socorro y Reconstrucción de España, de Rosario (Argentina), se está realizando en todo el país una intensa campaña, a la que prestan su ayuda y colaboración distintos organismos democráticos argentinos.

Se trata de llevar a cabo una recolección en gran escala de cereales (trigo y maíz especialmente) con destino a la población de la España leal. Todo el pueblo argentino ha acogido con entusiasmo extraordinario la iniciativa de dicha Junta. La cantidad de trigo recaudada ya sobrepasa lo previsto.

Los refugios fortalecen nuestra moral y salvan la vida de nuestros seres queridos ¡Hagamos refugios!

Guarderías y Colonias Infantiles



Aspiración

Niños... Vidas en flor que quiere marchitar el fascismo.

Niños, niños... Vosotros sois la máxima preocupación del país. Por vosotros luchan los hombres en el frente; por vosotros van y vienen, presurosas, las madres de uno a otro lugar; por vosotros dejamos todos la reposada vida cotidiana y nos lanzamos a la actividad de la guerra, que maneja a hombres en vanguardia y a mujeres en retaguardia.

En vosotros piensan los que gritan por todas partes que hemos de conseguir una vida mejor y gastan su garganta y sus pulmones por gritarlo a toda hora y a todos los vientos.

En vosotros piensan los que hablan de vida y hacen frente a la muerte ofreciendo los cuerpos a la metralla y ofreciendo lo mejor de su espíritu idealista a la causa de la liberación de sus hijos.

Los mayores ya estamos curtidos y sabemos trabajar y sufrir calladamente. Y como ya lo sabemos, no hemos de consentir que los trozos de nuestra carne y nuestra vida padezcan las vejaciones que hemos soportado nosotros. ¡Que no sepan de esclavitudes y de miserias!

Nuestros hijos, que hemos creado con nuestro amor y por nuestra voluntad, conscientes de nuestra obra y nuestra responsabilidad, tienen todos

los derechos, y aquí estamos los mayores para hacerlos valer.

Los hombres seguirán luchando; las mujeres trabajarán con más entusiasmo cada día para que vosotros, niños, podáis vivir la vida plenamente; para que vosotros os hagáis fuertes, no por torturarnos y trabajar penosamente, no por sufrir dolores y adversidades, sino por curtir vuestra piel con la alegría del sol y a la caricia del viento, por esculpir vuestras inteligencias con el cincel de la cultura y formar vuestra sensibilidad al calor del amor y la convivencia de los hombres.

Cuando vosotros podáis componer frases y coordinar ideas, ya las palabras rencor, odio, dolor, no se oírán, sino de tarde en tarde, cuando nuestros padres, viejecitos, os cuenten lo que fué un día vuestro hogar perseguido y atormentado; cuando os hablen, como de cosa pasada y lejana, del retumbar del cañón y de las explosiones de la envidia y la codicia de los extranjeros; del rechinar de los fusiles que vuestros padres, esclavos, empuñaron un buen día para conquistar vuestra vida de alegría y salud, vuestra vida de libertad.

Voluntad

¡Queremos! ¡Queremos! ¡Queremos!, es la palabra que se oye en los labios de todas las mujeres. Después de veintidós meses de guerra, han podido conocer hechos, concretar ideas, pensar en hacer.

¡Queremos trabajar! En otro tiempo hubiera parecido esta frase una presunción en boca de las mujeres. Ahora es una decisión firme. Trabajar para ser útiles; trabajar para adquirir independencia económica y social; trabajar para alimentar a sus hijos; trabajar para sostener el ánimo y las necesidades del Ejército; trabajar, en fin, para ganar la guerra y la libertad.

¡Queremos guarderías para nuestros niños!

Al decir esto no piensan en su comodidad, sino en el trabajo. Y también en la educación de sus hijos.

Guarderías, para tener la seguridad de que mientras están trabajando para la guerra, sus hijos no serán vícti-

mas del abandono en el arroyo o el hambre y la desatención en sus mismas casas. Su trabajo rendirá porque estará hecho con la tranquilidad que da el estar seguras de la alimentación, educación y cuidado de sus pequeños.

¡Queremos responsabilidades!

¡Queremos derechos!

Esta vez, en boca de las mujeres la palabra "queremos", no es la expresión de un capricho o una nimiedad. Es la voz de su conciencia despierta, es el deseo de cumplir como ciudadanas con el deber que el serlo les impone; es la expresión de su voluntad.

Realidad

¡Estamos en guerra! Meditad bien esas palabras... ¡Estamos en guerra! La guerra alcanza a todos. También a nuestros niños.

La sienten porque, a veces, necesitan pan, o carne, o frutas, y la guerra se lo restringe. La sienten porque no van al campo o a la playa como en años anteriores; que no juegan libremente, tranquilamente, sin temor a los pájaros negros. Algunos la sienten porque viven fuera de sus casas, lejos de sus familias. ¡La guerra alcanza a todos!

Ahora respondamos silenciosamente a esta pregunta: ¿Podemos evitar que los niños sientan la guerra?

Sí, en gran parte.

El Socorro Rojo va a hacerlo.

Alejándoles del dolor. Nuestro pueblo lucha para que sus hijos no vivan el dolor.

Procurándoles juegos al aire y al sol.

Formándoles fuertes para la vida.

Antes de darles de comer diariamente pensará en la forma de condimentar bien los alimentos, sencillos, que están a su alcance, para que no echéis de menos otros mejores.

Les distraerá con trabajos sencillos y fáciles.

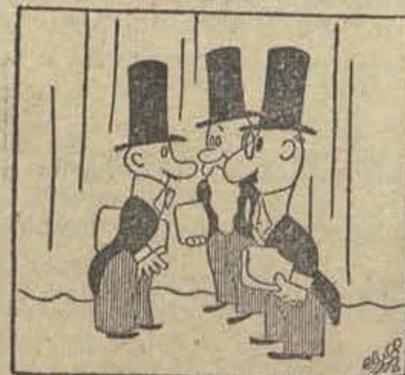
Llevándoles más limpios que nunca. Reglamentando sus ejercicios físicos. Hay en la guerra más necesidad de higiene que en la paz.

No va sólo a hablar de guarderías y colonias. Va a crear otras nuevas que complementen las que ya existen.

Piensa. Piensa siempre en que nuestros hijos no sientan la guerra, aunque la conozcan y sepan que se lucha por la paz.

Les aleja de la muerte. Les forma para la vida.

AMPARO NAVARRO



EL COMITÉ DE NO INTERVENCIÓN

También nuestro lema es resistir, resistir y resistir.

Los niños,

Por Jacinto Benavente

nuestra mayor preocupación

El Socorro Rojo Internacional, infatigable siempre, organiza ahora nuevas guarderías infantiles, y la obra es de tal importancia que nadie puede excusarse de contribuir a ella, unos

En los EE. UU. se descubre una amplia red de espionaje nazi

Nueva York.—Los detenidos a bordo del paquebote «Brema» están complicados y reclamados por las autoridades americanas por el asunto de espionaje descubierto hace varias semanas y que tiene ramificaciones en todos los Estados de la Unión.

La resolución de la justicia americana parece prever la posibilidad de otras próximas detenciones, pues se ha tomado en serio las actividades nazis en Norteamérica, cuya osadía alcanza a la organización de un verdadero espionaje en el que están complicados hombres y mujeres.

Se sigue la pista a veinte individuos. La fianza exigida a los cuatro detenidos de ahora se eleva a la suma de 40.000 dólares, y tiene por objeto impedir que desaparezcan los testigos, como ha ocurrido varias veces desde el principio de este asunto.

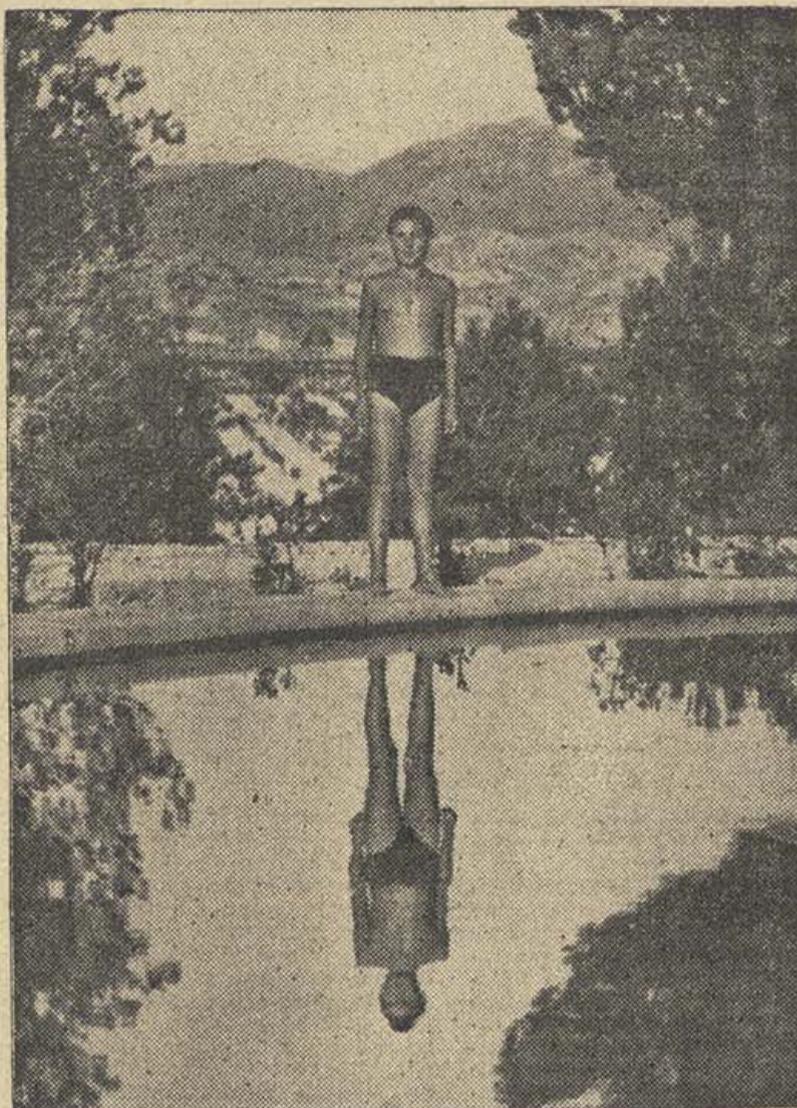
con su trabajo, otros con su peculio. ¡Los niños! Nada más confortante, porque ellos son el porvenir, la vida futura de España, y cuanto hoy se lucha y se debate en ella nada valdría, nada tendría sentido si todo no fuera con el pensamiento y el corazón puestos en los que han de sucedernos, para prepararles una vida más noble, más justa, más dichosa, sin odios de clases ni diferencias de castas.

Ante el panorama inmenso de la humana idiotez, ante las iniquidades y los errores que han acumulado sobre la triste Humanidad religiones, filosofías, leyes y prejuicios, la presencia de los niños es tal vez lo único que puede traer una luz de esperanza y de optimismo.

Atender en esas guarderías tanto como a la salud espiritual a la salud corporal del niño, sea obra de amor y de alegría la que en ellas se realice.

Pensad en la improba labor que el Socorro Rojo se impone; nada menos que sustituir a la madre, para que, libremente, despreocupadamente, pueda trabajar por la causa del proletariado, que es tanto como defender la vida futura de sus hijos. Y entre tanto, el Socorro Rojo veja por ellos. Ya veis si tenemos que ayudar y contribuir a esa obra.

Yo, por mi parte, tengo una verdadera satisfacción en asociarme a ella, porque creo, he creído siempre, que cuanto se haga por los niños es lo más laudable, lo más meritorio que puede hacerse en la vida. Pues es lo único de lo que no tiene uno que arrepentirse nunca.



Cómo se vive en el campo rebelde

Polvo de fracaso sobre la retaguardia facciosa desmoralizada

Continúa con caracteres cada día más acusados la descomposición de la retaguardia facciosa. Dos claras demostraciones de ello son la fuga en masa de los prisioneros del fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, facilitada de modo no tan misterioso que no se vea claramente su origen—y que ya conocen los lectores de AYUDA—y los sucesos desarrollados hace pocos días en Tafalla, donde se ha encendido una ola de protesta que ha prendido en diversos puntos de Navarra. En Tafalla se han organizado manifestaciones callejeras que motivaron la intervención violenta de las tropas y la práctica de numerosas detenciones, hasta el punto de que el pueblo se encuentra ocupado militarmente.

La pugna entre requetés y falangistas ha llegado a una situación insostenible. Y el odio común a los invasores prende cada día más fuertemente en todos los espíritus. El discurso célebre del feroz Yagüe ha sido la mecha que ha prendido la hoguera.

Los evadidos del fuerte de San Cristóbal continúan defendiéndose por los montes, frente a la guardia civil enviada en su persecución con el designio de impedir que pasen la frontera francesa. Para lograr esto los rebeldes han concentrado más de mil hombres a lo largo de la línea fronteriza para detener a los evadidos. Se dice que un pequeño núcleo de éstos, alrededor de unos cincuenta, se equivocó de ruta y fué capturado por los facciosos. Conducidos a Pamplona, fueron inmediatamente fusilados en el lugar llamado Vuelta del Castillo, donde se celebran las ferias de Pamplona.

También se dice—por noticias oficiales llegadas a Bayona procedentes de la capital de Navarra—que el general Carrasco y dos coroneles de Artillería consiguieron pasar la frontera francesa. Sin embargo, como en ningún punto de ésta se ha señalado la presencia de éstos, se teme que hayan sido capturados y muertos por los rebeldes, y que la versión oficial tenga por objeto impedir que sea conocida la verdad. Las detenciones en el campo rebelde han aumentado de modo extraordinario. Y las patrullas de vigilancia han sido reforzadas, con órdenes de hacer fuego sobre todos los "sospechosos de evasión".

Indalecio Prieto dijo un día, con frase certera: "La guerra la ganará quien conserve una retaguardia más firme." La nuestra, cada día más unida, cada vez más apañada, con el denominador común de un antifascismo insobornable, es, a cada minuto, un arma de más sensible filo para la victoria. La facciosa—ya no pueden ocultarlo—se desmorona y se deshace en polvo, carcomida, por las muestras evidentes de una derrota que no se hará esperar.



Periódicos murales

El dolor del niño

(De un diario infantil)



La orden emanada del Gobierno ha sido acatada. El grito multicolor de los colores chillones de las paredes ha desaparecido envuelto en la humedad de las esponjas y cepillos manejados por los porteros. Jirones amalgamados de las más variadas tonalidades han dejado al descubierto el gris frío y desnudo de los edificios madrileños. Las calles, las casas y las paredes han vuelto a recobrar su aire tranquilo y limpio, dando a la capital el aspecto de una ciudad risueña entre la cruda realidad de su tragedia.

De vez en cuando, con la timidez de un niño, pálidos cartelitos asoman pegados a los faroles. El tamaño pequeño y la debilidad de sus colores dan la sensación de querer ocultar su falta al contravenir las órdenes. Sus colores son suaves y grises, pero su expresión es fuerte y viva. Los textos gritan un nombre y el dibujo un símbolo de nuestra guerra de independencia. Es el llamamiento al deber de los antifascistas hacia un caído del pueblo; es la contribución de una obra común a todos: el monumento a Durruti.

Algunos otros pasquines intentan concentrar la atención, pero su existencia se dilata perdida en la inmensidad del cemento o la piedra. La capital de España, con la pérdida de sus carteles, da ahora la sensación de una gigantesca Exposición clausurada, al tiempo que una ola de agitación y arte popular ha penetrado en el corazón y las entrañas de Madrid, en las inmensas profundidades de las fábricas y lugares de producción. Ha sido este el arte expresivo de los periódicos murales.

Estos han venido a llenar una gran necesidad que se dejaba sentir con toda fuerza. Los carteles en la calle fueron el clarín de la guerra durante muchos meses; pero como toda propaganda mal administrada, había llegado a perder una parte de su eficacia por falta de innovación.

Hoy, el pueblo, concentrada toda su actividad a la producción y a la lucha, no podía buscar el cartel, necesitaba algo que se uniera más a él, que resolviera sus pequeños problemas y orientara ante las dificultades del día, de la hora y del minuto que la gravedad de los momentos planteaba. Y esto lo ha encontrado a través de los periódicos murales.

Cientos y cientos de ellos han surgido de los partidos y organizaciones. Otros, de los propios lugares de trabajo y de las trincheras. Unos, ricos en valor artístico; otros, toscos y un

co primitivos en su forma, pero con la fuerza creadora del pueblo que está decidiendo su destino y el de la civilización progresiva. La necesidad planteada con la guerra ha hecho que esta nueva modalidad tome un incremento gigantesco. Casas de vecindad, sindicatos, organizaciones, partidos, talleres, estaciones del «Metro», plazas y paseos, lanzan la voz gráfica e impresa de las composiciones ricas en arte y contenido. En ellos ha empezado a expresarse su sentir. En ellos ha encontrado un orientador y un estímulo a su trabajo.

Las consignas del momento, las llamadas a la unidad y a nuevos esfuerzos y sacrificios para aplastar al fascismo quedan fielmente reflejados en las letras de molde recortadas de la Prensa o dibujadas sobre los fondos de los tableros.

Entre los textos, grabados y consignas se han hermanado la inteligencia y el deseo de saber por un lado y por otro el desarrollo mental y artístico del pueblo que sabe que de su esfuerzo, de la unidad y del sacrificio depende el bienestar de sus hijos, de la España libre y feliz de los antifascistas del mundo y de todas las masas populares que luchan por una Humanidad más justa de paz, trabajo, cultura y pro-



La guerra fue para mí una gran sorpresa. Había oído hablar de la guerra europea y consideraba afortunados a los que fueron testigos o actores en ella. Las películas de guerra, con sus episodios novelescos, los formidables cañones, los emocionantes combates aéreos, que poco después había de presenciar en realidad, me habían hecho imaginar la guerra como una alegre aventura que depara emociones fuertes y crea héroes y leyendas.

Nunca imaginé cuál era la causa de las guerras, por qué luchan y mueren los hombres y qué suerte cabe a la economía de los países que tienen la desgracia de padecerlas.

Por si esto fuera poco, el cierre de mi escuela, por la incorporación a filas de mi maestro, y la emoción de los primeros días, sintetizada en el asalto al cuartel de la Montaña, que tuve la suerte de presenciar, y los triunfales desfiles de los milicianos que marchaban a la Sierra, acabaron por predisponer mi ánimo en favor de una guerra que yo hubiera deseado interminable.

No tardé mucho tiempo en ver entibado mi entusiasmo bélico. Marché mi padre y mis dos hermanos mayores al frente; empezaron a escasear los alimentos y se pobló el cielo de Madrid de las negras aves de la destrucción y el crimen.

Hacia noviembre de aquel mismo año fui evacuado, con todos los chicos de mi escuela, a un pueblo de Levante. Mi madre vino con nosotros. Fuimos alojados, provisionalmente, en casas particulares, y poco después pasé a una colonia del S. R. I., instalada en las afueras del pueblo.

Durante año y medio he permanecido haciendo una vida colectiva que dejará profunda huella en mi espíritu. He modificado notablemente mi carácter y he forjado mi idea en la experiencia vivida día tras día. Aprendí el significado de las palabras "solidaridad", "libertad", "independencia" y otras, con las que me he formado una especie de religión.

La guerra ya no me parece agradable. Hoy pienso que es un azote de la Humanidad, inventado por algún ser perverso que goza con el mal de los humanos, y me siento dispuesto a luchar por su exterminio.

He crecido mucho en este tiempo. De seguro mi padre, que no me ha visto desde hace muchos meses, tardaría en reconocerme. Camaradas que vinieron conmigo se hallan hoy trabajando en industrias y talleres; otros han pasado al Instituto; otros han marchado al frente. Yo también quise ir; pero no me han dejado.

A veces me indigno contra el tiempo, que no pasa lo bastante a prisas para colocarme en situación de incorporarme al Ejército, donde los míos luchan por mi libertad. No quisiera seguir siendo una carga inútil, quiero trabajar, producir, ayudar en lo que pueda al triunfo de mi causa.

Me dicen que debo estudiar, capacitarme; y, aunque esto no me basta, por lo menos me consuela algo. Todos trabajamos en la colonia, rodeados de cariño y bienestar; sabemos la responsabilidad que pesa sobre nosotros y queremos ser dignos del sacrificio que hacen nuestros mayores. Tenemos confianza en el porvenir y estamos dispuestos a reconstruir sobre las ruinas del viejo y caduco Estado una España joven y vigorosa, en la que el trabajo sea una dichosa obligación y la guerra un remoto recuerdo.

A. S.

Ruaya, mayo de 1938.

Semana de Ayuda al Niño

El S. R. I. ha iniciado esta campaña para crear guarderías infantiles. En ellas los niños encontrarán el calor, la higiene, el alimento que sus padres no pueden darles por tener que acudir a los sagrados deberes que la guerra nos impone.

¡Con qué satisfacción las madres cumplirán su jornada de trabajo sabiendo a sus hijos atendidos! ¡Y con qué alegría, terminada la labor, recogerán a sus hijitos tan limpios, tan rollizos, tan hermosos, que sus sonrisas las llenarán del doble orgullo de ser madres y artífices de una sociedad mejor, donde su hijo encuentra la dicha y la felicidad apetecible.

Por esto, la Semana de Ayuda al Niño debía llamarse Semana de Ayuda al Niño, a la Madre, a la Guerra.



—Ahora que puedes hablar libremente, dime que me amas.



Hitler garantiza a todos los alemanes la paz en las urnas.

Un buen ejemplo de trabajo

El Comité Provincial del S. R. de Castellón sigue acelerando el ritmo de su labor.

Durante la última semana, y sólo en el pueblo de Burriana, han sido recaudadas, con destino al Frente del Este, 4.683'30 pesetas, y los siguientes artículos:

- 70 pantalones y 12 camisas.
- 104 barras de jabón de afeitarse.

La campaña de ayuda al Este prosigue con toda intensidad en la provincia de Castellón, esperando de ella grandes resultados.

LA CARICATURA



Por Viena pasaron los bárbaros.

AL ESTILO FASCISTA, por Soriano.



—Guardia, ese vecino no me deja robarle...
—Y eso qué es?
—[Pues una provocación]

ANTE LA INVASION, por LEY

—¿Crees tú eso que dicen, «que antes rojos que italianos»?
—Sí, mánio; too es cuestión de vergüenza. El que tiene vergüenza... se vuelve «rojo».

«La Hora», Valencia.



1.º GENERAL REBELDE: «¿Y qué haremos cuando hayamos destruido España?»

2.º GENERAL: «¿Cómo? ¿Qué haremos? Pues destruiremos las ruinas.»

(De «Left Review», de N. York.)

MUJERES INCONSCIENTES...

Mujeres inconscientes que, a la altura de la guerra, todavía permanecéis en vuestras casas, no ocupándoos más que de las "labores propias de vuestro sexo", a vosotras me dirijo.

¿No os da rubor vuestro ocio? ¿Os habéis detenido a meditar un poco en la amplitud de nuestra lucha contra la invasión extranjera?

Si os sentís hervir en las arterias sangre de española, no debéis mostrarnos escépticas en estos momentos.

Por indolentes que seáis, por apolíticas, por poco "avanzadas", por tradicionales, si de verdad os consideráis españolas, notaréis sonrojo ante las demás mujeres que palpitan en la guerra y por la guerra.

Vosotras sabéis que la mayoría de las mujeres trabajan. No sólo las que lo necesitan para vivir. Multitud de ellas lo hacen por un deber de humanidad, porque su conciencia de españolas les induce a colaborar con el hombre, a sustituirle en sus tareas, según las habilidades de cada una y en la medida de sus conocimientos. Porque hace falta que nuestro mundo siga caminando, que no se paralice la producción, que no se detenga el progreso, que sigan su marcha acelerada las máquinas industriales, que avance vertiginosa la cultura, que el espíritu español se eleve más y más dominándolo todo.

¿Para eso hace falta la mujer; su inteligencia, su habilidad manual, su abnegación, la entrega absoluta de lo mejor de su personalidad en holocausto a España.

Vosotras sabéis, mujeres inconscientes, que una inmensa mayoría de vuestro sexo —¡ríamosos de quien le llamó débil!— está desde el comienzo de la guerra incorporada al trabajo. No me refiero a las que trabajaron siempre —¡ay de ellas!— para poder comer. Me ocupo de las otras, hijas de "buenas familias", intelectuales, burguesas o semiburguesas, que no produjeron en su vida casi nada útil. Estas mujeres, que sobre todas las ideologías y pese a todas las tirantezas familiares sintieron su españolismo y se ofrecieron en lo que valían; estas mujeres, doncellas, casadas, de todas las edades, de todas las culturas, trabajan también para la guerra, por la paz. En tareas sanitarias —¡loor a nuestras enfermeras!—, en intendencia, en fábricas de armas, en laboratorios químicos, preparan-



do explosivos, en guarderías infantiles —¡loor también a esas madres de todos los niños sin madre!—, en la política, en las artes, la mujer va ayudando y substituyendo al hombre.

Y tú, mujer inconsciente, ¿qué piensas para seguir ociosa? ¿Qué sientes para mostrarte fría y ajena a la intensa tragedia que te rodea y que nos envuelve a todas? ¿O es que te alienta tu condición yerma la suerte de que la guerra no te roce ni de lejos?

Muchachas jóvenes, especialmente, madres del futuro, presta vuestra ayuda en beneficio propio, por vuestro hijos, ni siquiera soñados todavía. No os escudéis en que para nada servís. Por torpe que sea una inteligencia, si es poderosa la voluntad, ¡qué útil puede ser!

Nos abochorna pensar que mientras tantas mujeres tienen casi abandonados los hogares por su afán de trabajar para la guerra, haya otras perdiendo un tiempo lamentable yendo "de tiendas", y otras y otras paseando frívolamente como en tiempos de paz!

Mujeres inconscientes, no penséis que es tarde para trabajar. Cada día es más precisa vuestra ayuda, sea la que sea. Si por separado representa poco nuestra labor, unidos nuestros trabajos y nuestras voluntades, formarán un bloque de hispanidad, síntesis de todos los amores y de todas las maternidades que laten por nuestros hombres, que ayuden a nuestros héroes a aplastar la invasión.

JOSEFINA ESCOLANO

Los obreros franceses del Bosque envían dos ambulancias a España

Barcelona.—Dos delegados de la Federación de Obreros Franceses del Bosque han remitido al secretario de la U. G. T., Vega, los materiales necesarios para el establecimiento de dos ambulancias militares.



De la misma forma que los antiguos milicianos llegaron a asimilar la técnica guerrera moderna y constituyen la osamenta firme de nuestro gran Ejército Popular, en el campo de la producción se ha operado un proceso semejante. Obreros que ayer, bajo el látigo del fabricante fascista o de la mirada inquisitorial del encargado del taller trabajaban sin poder dar sus iniciativas ni aplicar las ideas que les sugería la marcha de los centros industriales, son hoy ya, en la República democrática y en la guerra contra la invasión, magníficos técnicos dirigentes de empresas, abnegados luchadores que viven, piensan y trabajan con un solo anhelo: la fábrica, y horizonte de libertad: la independencia de nuestro pueblo.

Fué en los días de la sublevación militar fascista. El taller estaba abandonado; el propietario había huido por estar complicado en la traición a España. Navas, máquinas, material. Todo quedaba abandonado. Y la energía de unos hombres que podían, con sus conocimientos, ser útiles a la República.

—Aquí no hay nada que hacer. ¡Vámonos al frente!

—Dejemos a la fábrica en paz y... ¡hasta otra!

Sin embargo hubo alguna opinión contraria.

—Podemos y debemos producir. Transformemos el taller y enviemos a los frentes lo que necesiten.

Aceptada la idea, todo volvía a la actividad. Cada hombre en su puesto, las navas animadas por la discusión ferviente ante un parte de guerra y por los carteles murales, las máquinas orgullosas de lanzar agudos chirridos bélicos... La lucha alcanzaba al taller. Allí había una nueva trinchera de la liberación de España.

Vicente Palanca era entonces—hoy revalidado con creces su título—el responsable del taller. Veintinueve años al servicio, completamente, de la causa del pueblo.

—Ocho horas de trabajo.

—diez.

—Doce.

El aumento de duración de la jornada de trabajo no decía nada para Palanca. El día lo dedicaba al trabajo. La noche al estudio teórico y práctico de los procesos de producción.

Por su iniciativa los demás compañeros aceptaron cambiar de nuevo el carácter de las piezas que en el taller se fabricaban. Y empezó la lucha por la calidad, por la cantidad y por la economía.

Ante el torno estrujaba Vicente Palanca el papel en el cual había anotado el tiempo que los organismos oficiales concedían—según informe técnico—para la fabricación de aquella pieza.

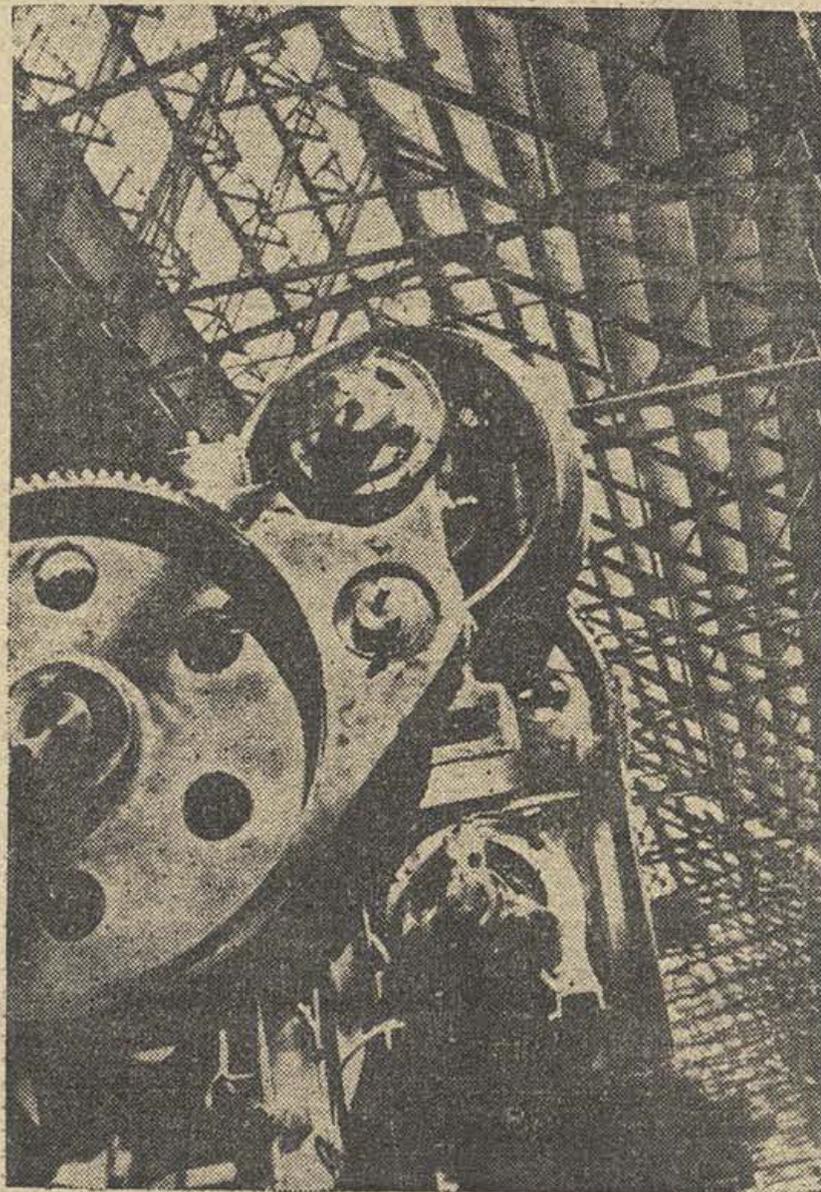
—¡Cinco horas y media!

Estaba exactamente calculado. No había posibilidad de reducción. Números y números. Una prueba práctica, y otra, y otra... Así días y noches. A la mañana siguiente, al trabajo.

Cada pieza requería tres operaciones para quedar terminada. Palanca

VICENTE PALANCA héroe de la producción

De cinco horas y media a cuarenta y siete minutos



El Gobierno de Unión Nacional acaba de conceder al pueblo de Sagunto la Medalla del Valor y a los obreros de su factoría la del Deber.

Sagunto, a lo largo de nuestra guerra ha rivalizado su historia de heroísmo con el heroísmo de sus obreros.

¡Saludémosles con la emoción de nuestra solidaridad entrañable.

encaminó sus esfuerzos a concentrar las tres en una.

—Para producir más, necesitamos utillaje nuevo—decía, a sus compañeros.

Estos respondieron en seguida:

—Vamos a construirlo.

Y lo contruyeron.

En octubre de 1937 el taller marchaba con arreglo a los métodos introducidos por Palanca. De mes a mes se reducía el tiempo necesario para la fabricación de la pieza.

—Cuatro horas.

—Tres y media.

—¡Ahora 47 minutos!

En la U. R. S. S. el minero Stajonov introdujo unos nuevos métodos de extracción, y la producción aumentó fabulosamente en su pozo. De un pozo pasó a otro, de allí a otra cuenca carbonífera. Recorrió las minas, y en cada una de ellas se aplicó su procedimiento. Esto mismo es comprendido por el camarada Palanca, como lo más eficaz. Extender sus métodos de fabricación a otros talleres y fábricas, a otras ciudades. El y sus compañeros han empezado ya a hacer lo que a su alcance está.

En la Escuela de capacitación aneja al taller, hace dos meses que diez mujeres asimilan el trabajo y los procedimientos introducidos por Palanca. Van a aprender, y están a punto de haber terminado su preparación.

—Para que se incorporen definitivamente al trabajo sólo necesitamos dar fin a la ampliación del taller que estamos haciendo.

Justo es que nuestro pueblo tenga sus paladines del trabajo y que les conozca, para seguir e imitar sus hazañas. Triunfar es mucho, pero triunfar en medio de las dificultades, aun mucho más.

Palanca es uno de los muchos trabajadores de choque que, inclinados ante los tornos y las fresadoras, entregan todas sus energías a su pueblo atacado por el extranjero. Y no sólo rinde el máximo esfuerzo, sino que éste es óptimo en sus frutos. Las autoridades industriales del país, y concretamente la Subsecretaría de Armamento y las fábricas de guerra pueden tomar la iniciativa de que este compañero recorra cada empresa para que enseñe a los demás trabajadores los procedimientos que le han permitido obtener tan resonante triunfo. Nadie más que la República saldría ganando con la puesta en práctica de esta idea.

M. L.

Nuestros héroes

La 43 División va a ser adoptada por el Frente Popular francés

Paris, 2, 12 noche.—Esta mañana, a las nueve, han salido de París los camiones del Socorro Socialista destinados a la 43 División.

«Le Populaire» propone que el Frente Popular francés adopte a la 43 División y envíe los libros, viveres y ropas necesarias para los héroes que luchan en los montes pirenaicos.

Las fortificaciones agotarán al adversario. ¡FORTIFIQUEMOS!